



Siluetas de la Maternal

HIGIENE

La Maternal hace todo lo que puede por complacer a esta limpia dama, pero cómo se burla la realidad de la higiene y de todos los consejos higiénicos de los higienistas!

Bueno, nada nos cuesta abrir la boca y aconsejar a los niños que duerman con la ventana abierta pero bien abrigados. Tal es el hábito de higiene que debe comenzar a cultivar el hogar durante el mes.

Unos no comprenden y se ponen a hablar entre ellos no sé de qué cosas, probablemente bien diferentes al tema ése de la ventana abierta; otros se distraen con la entrada de Arturillo Ulloa quien toda la vida llega tarde y siempre con algún objeto curioso. Esta vez ha llegado muy orondo con una espada de palo fabricada por él mismo y terciada al flanco, una visera de cartón sobre la frente y bajo el brazo un gran carrete de esos en donde vienen los rollos de papel para las pianolas.

Los niños se fastidian, se levantan, quieren irse a admirar las novedades de Arturillo o a jugar.

Tratamos de interesarlos de nuevo con lo de la ventana abierta y lo conseguimos a medias. Algo se les dice sobre el asunto, que les llama la atención, y se quedan mirándose con los ojillos muy abiertos. Toño Marin avienta la pequeña nariz y me dice muy resuelto: —Yo no puedo, en casa no hay ventana...

¿Bien abrigados y con la ventana abierta!

Me parece que alguien, un ser inmenso prorrumpe en una carcajada de burla que llena todos los ámbitos del mundo.

Sí, Toño Marin no puede abrir ninguna ventana porque habitan en un huevito oscuro allá por el Turrujal, con puerta, y gracias. El aire tiene entrada libre, es verdad, por las hendiduras del techo y de los muros de latas viejas y trapos, pero no debe ser un aire muy puro porque allí cerca está un excusado de hueco sin puerta rebosando la inmundicia, del cual se sirven varios vecinos.

¿Bien abrigados? Eso sí: en la misma cama duermen los seis chiquillos, y la madre arrima una banca para poder aprovechar una punta del gangoche que les sirve de cobija.

Y que se debe comer esto y se debe comer lo de más allá porque vitaminas y calorías, y que las proteínas y las grasas y los carbohidratos sirven para producir el calor y la fuerza muscular, etc., etc. Cada niño debe comer mantequilla en todas las comidas, y cereales, frutas y vegetales, además de una botella de leche... Mantequilla y leche en donde está presente la vitamina A, la que impulsa el crecimiento y previene contra las enfermedades. Pero la mantequilla a \$ 5-00 la libra y la leche a treinta y cinco y cuarenta céntimos la botella!...

¿De dónde quiere Dios que cojan estas mujeres solas, casi siempre madres de cuatro o cinco chiquillos para darles de comer, pagar casa y vestirlos?

Y todo esto a punta de ba-

tea y plancha, como dicen ellas mismas, pues casi todas son lavanderas y las que no lo son, están de sirvientas.

Luego, todo por las nubes, los frijoles, el maíz, el dulce.

Las personas honorables se indignan contra estas mujeres que se ponen a tener chiquillos sin casarse, y se pronuncian a menudo contra los establecimientos en donde buscan amparo los hijos nacidos en tales condiciones. Exclaman moviendo la cabeza con dignidad, que tales instituciones no son sino alcahuetterías. Las personas honorables son casi siempre damas y caballeros sin necesidades fisiológicas porque cada una de esas necesidades, inclusive la del sexo, están servidas hasta lo superfluo.

Desde que se abriera la Escuela Maternal, se puede decir que el veinticinco o el treinta por ciento de los niños son hijos de mujer sola. En la mayor parte de nuestros hombres existe una gran inconsciencia en más de una cosa importante de la vida, sobre todo en lo que respecta a la responsabilidad de los hijos.

A orillas del río Torres viven algunos de nuestros niños. Las madres son lavanderas y con lo poquito que ganan, seis, ocho y cuando les va muy bien, diez colones a la semana, sostienen la casa.

Una llega con las penas derramadas, un mamoncillo en los brazos.

En la inundación se le metió

el agua en la piedad, corría por debajo de la cama. Los cuatro niños enfermos con ca lentura, y ella sin un cinco pues con el temporal no había podido sacar las ropas y las patronas no habían querido adelantarle nada.

—¿Y el padre de los niños no le ayuda?

—¡Qué va! Ese desde que salí así de éste (se refiere al niño de brazos), no volvió a parecer. Y cuando voy al trabajo a pedirle ayuda, aconseja a los compañeros que digan que no está.

Por decir algo agregó:

—No debería tener más hijos, ya cumplió, ya sabe lo que es. Después las criaturas son las que pagan.

—Sí, sí, lo que es en otra no me meto. Esos indinos llegan primero donde uno hechos una melcocha, y después que hacen su gracia... si te vide no me acuerdo. Y uno de tontío, creyendo que va a salir de apuros les cree...

Me dice el nombre del padre de los dos últimos niños. Es un hombre ya mayor, que yo conozco, portero en una oficina; a primera vista un individuo inofensivo, seco como un verolís y con cara de santo físico.

A Miguel y a Anita, los dos niños que están en la escuela les hicieron la radiografía y salieron con unas manchas sospechosas en los pulmones.

Todos duermen en la misma cama, en una pieza de unos doce metros cuadrados—sin ventana por supuesto—en donde también tienen la cocina. Cuando el hombre viene a ver a la madre, se acuesta a la orilla y los niños se esirujan un poco más.

La higiene aconseja que los niños deben dormir solos. Un amigo mío que sabe algo de ciencias ocultas, me decía que cuando un adulto duerme con un niño es como un vampiro que chupa la vitalidad del niño. Y al reflexionar sobre esto se siente que así puede pasar.

¡Si conocieran Uds. a Mignol y a Anita! Tienen seis y cinco años respectivamente. Huesos y pellejo, los ojos grandes como asombrados, la esclerótica muy blanca, la nariz afilada, los labios más bien amarillos. En el examen de heces practicado en el Laboratorio de Salud Pública les salió que tenían además de las lombrices, solitaria y amebas. Una de las vecinas de esta familia me ha dicho:—no me gusta que mi hija se junte con esas criaturas de Luisa, son muy *alvertidas* y siempre andan por los rincones jugando de cochinas.

Cada año tiene Luisa un hijo. Dichosamente se le muere al nacer o de pocos meses. Quien sale perdiendo con estos amores de la madre es la pobre Anita. En cuanto llega de la escuela tiene que cargar con el rorro. Por supuesto que cada día tiene el espinazo más torcido. A veces le dan ganas de jugar y pone al chiquillo en el suelo. Si éste llora y la madre la sorprende, le da con un cuero o con el puño cerrado por la cabeza.

—Mula, sinvergüenza, alzá ese chiquito!...

TEOLOGIA

—Figúrese que dice Mario, que Judí es protestante, llega contando Arabela, una güirra

precoz. Judith es hija de un costarricense convertido al protestantismo, quien ha puesto a todos sus hijos, nombres bíblicos.

La mayor parte de los niños se pone alerta.

Uno pregunta:

—¿Verdad que los protestantes son unos que andan repartiendo hojas?

Judith grita alarmada:—Oiga, dice Arabela que a mí me va a llevar el diablo.

—Sí, sí—afirma la otra—porque el padre dice que a los protestantes se los lleva el diablo.

Daniel, cinco años, un muchachito inteligente, de padres acomodados, explica a otro:—Los protestantes no creen ni en la virgen ni en los santos.

En otro grupo Ciceley tiene la palabra. Ciceley es hija de padres costarricenses, pero el padre cree que es ser más avanzado en ideas si se es metodista que católico, y que demuestra más inteligencia quien habla inglés que quien habla español. Nos ha encargado mucho que llamemos a la niña Siseli y no Cecilia.

Cicely explica que los santos son de palo.

—¿Verdad que los santos no son de palo?—pregunta Alicia.

Uno de los niños mayores cuenta que hay Juicio Final.

La maestra de canto se pone a tocar en el piano un skip. La discusión se termina y los niños saltan por el salón al compás de la música. Las patillas suben y bajan, casi son alas. La teología busca un rincón oscuro en donde esconderse.

CARMEN LIRA

GRAN HOTEL EUROPA

EL PUNTO DE REUNION DE LA BUENA SOCIEDAD

HOY!!

COMIDA-CONCIERTO Y MENU ESPECIAL